

ce siglos que han pasado despues, le han quitado las gracias, que podia tal vez tener. En su ultima edad, desnudo de todos sus exteriores engañosos adornos, se encuentra lleno de males, como la vejez de enfermedades. El trastorno de las estaciones, la esterilidad de los campos, las divisiones de las familias, las turbaciones en la Religion, la miseria, y la desfolacion esparcidas por todas partes, todo nos anuncia, que se acerca su fin, y que es ya tiempo de retirarnos, si no queremos quedar sepultados en sus ruinas. El Señor para que no gustemos de él, lo llena de amargura, siembra con una mano espinas, sobre las sendas del pecador, y le alarga la otra convidandole à la enmienda. Pero, ò Dios mio! todo esto es inutil. Vuestros cuidados, vuestra atencion, vuestros deseos todos son perdidos. Teneis que lidiar con un enemigo muy poderoso, y muy amado; es necesario cederle el campo; el mundo vence, y triunfa

fa de vos. Arido, y feo en sí mismo, conserva en nuestra imaginacion, y en nuestro corazon, dice San Gregorio, todo su verdor, y toda su belleza. No puede ya sostenerse, ya se desmorona, ya se arruina, y nosotros nos arriamamos à él con passion; él se retira, él huye, y nosotros le seguimos con ardor; él desaparece, él se desvanece, y al mismo tiempo arrastra, violenta, y lleva trás sí todos nuestros deseos, y todas nuestras inclinaciones: *Et tamen superba mens non vult hoc spontè deserere, quod quotidie perdit in vita::: ab amore presentis seculi, nec præceptis flectimur, nec verberibus emendamur*: O! mundo impio, detestable mundo, hasta quando has de ser el perseguidor de Jesu-Christo? Hasta quando le has de quitar los corazones, á quienes no puedes hacer sino infelices? Abrid los ojos, amados oyentes míos, romped esse fatal velo, que os impide la vista, y os engaña. Ilustrados con la gracia, alentados con

con los exemplos de virtud , que acabais de oír , seguid las huellas , que os he puesto delante de los ojos. Acabais de vér cómo triunfó Santa Ursula por su fé de las delicias del mundo ; oíd ahora como con esta misma fé triunfó de sus asperezas. Esta es la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

EFecto fuè de una malicia digna del infierno el médio , de que , segun el Venerable Beda , se valieron algunos Gobernadores Romanos , para pervertir á los confesores de Jesu-Christo. Estos tyranos , demasidamente ingeniosos en inventar nuevas especies de castigos , vieron con assombro suyo , que ni el hierro , ni el fuego , ni las ruedas , ni las bestias podian triunfar de su constancia , y resolvieron tentarlos con los placeres. Confiesa con dolor la Historia Ecclesiastica , que hombres , que en medio de los amphitheatros rodeados de

sa-

sayones , y cubiertos de llagas , havian estado inflexibles , se rindieron miserablemente á los primeros assaltos de un enemigo mas dulce , mas delicado , pero mas peligroso. Conseguia en pocas horas el deleyte , dice San Geronymo , despues de Tertuliano , lo que los mas crueles tormentos no havian podido alcanzar por fuerza. Cuerpos , que sobre los cadahalsos havian parecido de marmol , ò de bronce , se ablandaron prontamente con las delicias. Athletas , que havian tenido bastante resolucion , para ser Martyres , no tenian bastante constancia para ser castos ; perdida una vez la inocencia , perdian tambien la Religion : *Quos tormenta non vicerant , superabat voluptas*. Otros , que havian al contrario resistido à los alhagos , y à los atractivos del deleyte , cedieron á la violencia de los castigos ; acostumbrados á abstenerse de todos los placeres , no pudieron familiarizarse con el dolor. No hay otra cosa , christianos oyentes , sino una